

### MARIANO BAQUERO EN LA SOCIEDAD ECONOMICA DE AMIGOS DEL PAIS (1952)

EN 1952 fui elegido Director de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Murcia. Se mantenía entonces el precepto estatutario de efectuar en acto oficial la apertura de curso de su Academia de Bellas Artes. Era costumbre el que se celebrara una sesión solemne, siempre en domingo y con preferencia en los primeros días de Noviembre, y en ella se hacía entrega de premios a los alumnos más destacados del año anterior, se leía la Memoria de actividades de la Sociedad y culminaba el acto con la lectura de una conferencia, siempre realizada por personalidad destacada en la vida cultural murciana.

No fue pura coincidencia que cuando el domingo 16 de Noviembre de 1952, en que por vez primera presidía el acto, la conferencia inaugural la leyera Mariano Baquero Goyanes. Varias fueron las causas que motivaron su designación. Baquero pronto dió a conocer su personalidad científica en Murcia, tanto por su intervención en diversos actos culturales en la ciudad, como porque su magisterio universitario era ya foco de atracción por la calidad de sus exposiciones y el profundo sentido humano que imprimía en su docencia. A estos dos sumandos agregaba yo otros dos. El conocimiento personal y el que desde la amistad primera de colega universitario se pasara al afecto, conjunción de admiración y amistad. No hubo vacilación en su respuesta, tras oír atentamente mis razones para su elección. Y de inmediato me sugirió el tema: *La prosa neomodernista de Gabriel Miró*, resultado no de unas cuartillas rellenas con urgencia para cubrir el compromiso, ni el estudio de una de sus obras efectuado con mayor detención, sino puesta al día de un conoci-



miento completo de Miró, sobre el cual ya anteriormente había publicado más de un artículo.

Hoy, junto al recuerdo, he vuelto a hojear y también a releer aquí y allá, su estudio, en que muestra su capacidad crítica en la percepción creativa del lirismo narrativo de Miró, y Baquero no solo anota, fija y precisa en una amplia valoración de la producción mironiana, sino que la ofrece directamente, de manera penetrante, en expresiones singulares que se hacen forma en la lectura. Baquero adentrándose extensa e intensamente en la obra de Miró, venciendo ese primer rechazo, —que Ortega no intentó superar—, que produce de inmediato su lirismo narrativo, lento, artificioso, conjugado como piezas de un mosaico que, cambiantes en color, en forma y en colocación, se entonan en su diversidad para lograr la plasticidad homogénea de su expresión formal, realiza su estudio bajo la perspectiva de su neomodernismo.

Y de su lectura se evidencia el «sentimentalismo» de Miró, que supone una yuxtaposición de su valoración emocional de la naturaleza, y en especial el símbolo frutal, con el elemento humano, también con preferencia en lo femenino, pero sin marcado predominio de uno sobre el otro. Capacidad de captación de la naturaleza, de permanente reencuentro en la novela lírica mironiana, que no tiene un alcance ecológico, sino como factor comparativo para describir de forma sensible la belleza externa de las personas de que trata o el ambiente «amable» en que se desenvuelven. Cualidades y calidades, forma más que fondo, humanización de la naturaleza en un disolverse en el paisaje que le permite embellecer lo vulgar y obtener una plasticidad estática en la complacencia descriptiva, amorosa y morosa, tenue y coloreada, sin perfiles agudos, donde la curva suple a la recta. Y el lenguaje sensorializado, creación metafórica por la yuxtaposición también de oraciones y hábil adjetivación en el intercambio de vocales blandas y duras para obtener una expresión sensitiva, donde la delicadeza, lo sensible se mantiene en un inacabable lirismo descriptivo.

Pero no voy a hacer aquí una nota crítica de la obra de Miró ni del estudio de Mariano Baquero. Sí he querido recordar que fue una lección magistral, de un universitario joven pero plenamente formado, y que al mismo tiempo, por su aceptación y disertación, fue para mí una prueba bien patente de su amistad. Una amistad llena de admiración, afecto y gratitud que, en lo humano, en mí permanece y dura.

